



# Golpea donde duele

Ted Kaczynski

# Contenido

1. El propósito de este artículo. . . . .	3
2. La tecnología es el objetivo. . . . .	3
3. La industria maderera es un tema secundario.	4
4. Por qué el sistema es duro.	4
5. Es inútil atacar el sistema en términos de sus propios valores.	5
6. Los radicales deben atacar el sistema en los puntos decisivos.	6
7. La biotecnología puede ser el mejor objetivo para el ataque político.	.
7	
8. Toda la biotecnología debe ser atacada por principio.	7
9. Los radicales aún no atacan eficazmente a la biotecnología.	8
10. Golpear donde duele.	8

## **1. El propósito de este artículo.**

El propósito de este artículo es señalar un principio muy simple del conflicto humano, un principio que los opositores al sistema tecno-industrial parecen estar pasando por alto. El principio es que en cualquier forma de conflicto, si se quiere ganar, hay que golpear al adversario donde le duele.

Tengo que explicar que cuando hablo de "golpear donde duele" no me refiero necesariamente a golpes físicos o a cualquier otra forma de violencia física. Por ejemplo, en un debate oral, "golpear donde duele" significaría presentar los argumentos a los que la posición de tu oponente es más vulnerable. En unas elecciones presidenciales, "golpear donde duele" significaría ganar a tu oponente los estados que tienen más votos electorales. Aun así, al hablar de este principio utilizaré la analogía del combate físico, porque es vívida y clara.

Si un hombre te da un puñetazo, no puedes defenderte devolviendo el golpe a su puño, porque no puedes herirle de esa manera. Para ganar la pelea, tienes que golpearle donde le duele. Eso significa que tienes que ir detrás del puño y golpear las partes sensibles y vulnerables del cuerpo del hombre.

Supongamos que una excavadora de una empresa maderera ha estado destrozando el bosque cerca de tu casa y quieres detenerla. La cuchilla del bulldozer es la que destroza la tierra y derriba los árboles, pero sería una pérdida de tiempo llevar un mazo a la cuchilla. Si pasaras un largo y duro día trabajando en la cuchilla con el mazo, podrías conseguir dañarla lo suficiente como para que quedara inservible. Pero, en comparación con el resto del bulldozer, la cuchilla es relativamente barata y fácil de sustituir. La cuchilla es sólo el "puño" con el que el bulldozer golpea la tierra. Para derrotar a la máquina hay que ir detrás del "puño" y atacar las partes vitales del bulldozer. El motor, por ejemplo, puede arruinarse con muy poco gasto de tiempo y esfuerzo por medios bien conocidos por muchos radicales.

En este punto debo aclarar que no estoy recomendando que nadie dañe una excavadora (a menos que sea de su propiedad). Tampoco debe interpretarse nada de este artículo como una recomendación de actividad ilegal de ningún tipo. Soy un preso, y si fomentara una actividad ilegal este artículo no podría ni siquiera salir de la cárcel. Utilizo la analogía de la excavadora sólo porque es clara y vívida y será apreciada por los radicales.

## **2. La tecnología es el objetivo.**

Es ampliamente reconocido que "la variable básica que determina el proceso histórico contemporáneo viene dada por el desarrollo tecnológico" (Celso Furtado\*). La tecnología, por encima de todo, es responsable de la condición actual del mundo y controlará su desarrollo futuro. Por lo tanto, el "bulldozer" que tenemos que destruir es la propia tecnología moderna. Muchos radicales son conscientes de ello y, por lo tanto, se dan cuenta de que su tarea es eliminar todo el sistema tecno-industrial. Pero, por desgracia, han prestado poca atención a la necesidad de golpear al sistema donde le duele.

Destrozar McDonald's o Starbuck's no tiene sentido. No es que me importe un bledo McDonald's o Starbuck's. No me importa si alguien los destroza o no. Pero eso no es una actividad revolucionaria. Incluso si todas las cadenas de comida rápida del mundo fueran eliminadas, el sistema tecno-industrial sufriría un daño mínimo como resultado, ya que podría sobrevivir fácilmente sin las cadenas de comida rápida. Cuando se ataca a McDonald's o a

Starbuck's, no se golpea donde duele.

Hace unos meses recibí una carta de un joven de Dinamarca que creía que había que eliminar el sistema tecno-industrial porque, como decía, "¿Qué pasará si vamos

en este camino". Al parecer, sin embargo, su forma de actividad "revolucionaria" era asaltar granjas de pieles. Como medio para debilitar el sistema tecno-industrial esta actividad es totalmente inútil. Incluso si los liberadores de animales consiguen eliminar la industria peletera por completo, no harían ningún daño al sistema, porque el sistema puede arreglárselas perfectamente sin pieles.

Estoy de acuerdo en que mantener a los animales salvajes en jaulas es intolerable, y que poner fin a estas prácticas es una causa noble. Pero hay muchas otras causas nobles, como evitar los accidentes de tráfico, dar cobijo a los sin techo, reciclar o ayudar a los ancianos a cruzar la calle. Sin embargo, nadie es tan tonto como para confundirlas con actividades revolucionarias, o para imaginar que hacen algo para debilitar el sistema.

### **3. La industria maderera es un tema secundario.**

Por poner otro ejemplo, nadie en su sano juicio cree que algo parecido a una verdadera naturaleza salvaje pueda sobrevivir mucho tiempo si el sistema tecno-industrial sigue existiendo. Muchos radicales ecologistas están de acuerdo con esto y esperan el colapso del sistema. Pero en la práctica lo único que hacen es atacar a la industria maderera.

Desde luego, no tengo ninguna objeción a su ataque a la industria maderera. De hecho, es un tema que me toca de cerca y me alegro de cualquier éxito que los radicales puedan tener contra la industria maderera. Además, por razones que debo explicar aquí, creo que la oposición a la industria maderera debe ser un componente de los esfuerzos para derrocar el sistema.

Pero, por sí solo, atacar a la industria maderera no es una forma eficaz de trabajar contra el sistema, ya que incluso en el improbable caso de que los radicales consiguieran detener todas las talas en cualquier lugar del mundo, eso no acabaría con el sistema. Y no salvaría de forma permanente los espacios naturales. Tarde o temprano el clima político cambiaría y la tala se reanudaría. Incluso si la tala no se reanudara, habría otras vías por las que se destruirían los espacios naturales, o si no se destruyeran, se domesticarían. La minería y la exploración de minerales, la lluvia ácida, los cambios climáticos y la extinción de especies destruyen los espacios naturales; los espacios naturales se domestican y domestican a través de las actividades recreativas, los estudios científicos y la gestión de los recursos, que incluyen, entre otras cosas, el rastreo electrónico de animales, el repoblamiento de arroyos con peces criados en viveros y la plantación de árboles modificados genéticamente.

Los espacios naturales sólo pueden salvarse de forma permanente eliminando el sistema tecno-industrial, y no se puede eliminar el sistema atacando a la industria maderera. El sistema sobreviviría fácilmente a la muerte de la industria maderera porque los productos de madera, aunque son muy útiles para el sistema, pueden ser sustituidos por otros materiales en caso necesario.

En consecuencia, cuando se ataca a la industria maderera, no se está golpeando al sistema donde le duele. La industria maderera no es más que el "puño" (o uno de los puños) con el que el sistema destruye los espacios naturales y, al igual que en una pelea de puños, no se puede ganar golpeando el puño. Hay que ir detrás del puño y golpear los órganos más sensibles y vitales del sistema. Por medios legales, por supuesto, como las protestas pacíficas.

### **4. Por qué el sistema es duro.**

El sistema tecnoindustrial es excepcionalmente duro debido a su estructura supuestamente "democrática" y a su consiguiente flexibilidad. Dado que los sistemas dictatoriales tienden a ser rígidos, las tensiones sociales y las re

La resistencia puede acumularse en ellos hasta el punto de dañar y debilitar el sistema y puede llevar a la revolución. Pero en un sistema "democrático", cuando la tensión social y la resistencia se acumulan peligrosamente, el sistema retrocede lo suficiente, se compromete lo suficiente, para reducir las tensiones a un nivel seguro.

En los años sesenta, la gente se dio cuenta por primera vez de que la contaminación ambiental era un problema grave, sobre todo porque la suciedad visible y olfativa en el aire de nuestras grandes ciudades empezaba a incomodar físicamente a la gente. Hubo suficientes protestas para que se creara la Agencia de Protección del Medio Ambiente y se tomaran otras medidas para paliar el problema. Por supuesto, todos sabemos que nuestros problemas de contaminación están muy lejos de ser resueltos. Pero se hizo lo suficiente para que las quejas del público disminuyeran y la presión sobre el sistema se redujera durante varios años.

Así, atacar el sistema es como golpear un trozo de goma. Un golpe con un martillo puede destrozarse el hierro fundido, porque el hierro fundido es rígido y quebradizo. Pero se puede golpear un trozo de goma sin dañarlo porque es flexible: Cede ante la protesta, lo justo para que ésta pierda su fuerza e impulso. Entonces el sistema rebota.

Por lo tanto, para golpear al sistema donde le duele, hay que seleccionar cuestiones en las que el sistema no retrocederá, en las que luchará hasta el final. Porque lo que se necesita no es un compromiso con el sistema, sino una lucha a vida o muerte.

## **5. Es inútil atacar el sistema en términos de sus propios valores.**

Es absolutamente esencial atacar el sistema no en términos de sus propios valores orientados a la tecnología, sino en términos de valores que son inconsistentes con los valores del sistema. Mientras se ataca al sistema en términos de sus propios valores, no se golpea al sistema donde le duele, y se permite que el sistema desinfe la protesta cediendo, retrocediendo.

Por ejemplo, si se ataca a la industria maderera principalmente sobre la base de que los bosques son necesarios para preservar los recursos hídricos y las oportunidades recreativas, entonces el sistema puede ceder para desactivar la protesta sin comprometer sus propios valores: Los recursos hídricos y el ocio son totalmente coherentes con los valores del sistema, y si el sistema retrocede, si restringe la tala en nombre de los recursos hídricos y el ocio, entonces sólo hace una retirada táctica y no sufre una derrota estratégica por su código de valores.

Si se impulsan temas de victimización (como el racismo, el sexismo, la homofobia o la pobreza) no se están desafiando los valores del sistema y ni siquiera se está obligando al sistema a retroceder o a comprometerse. Estás ayudando directamente al sistema. Todos los defensores más sabios del sistema reconocen que el racismo, el sexismo, la homofobia y la pobreza son perjudiciales para el sistema, y por eso el propio sistema trabaja para combatir estas y otras formas similares de victimización.

Las "fábricas de explotación", con sus bajos salarios y sus miserables condiciones de trabajo, pueden reportar beneficios a determinadas empresas, pero los sabios defensores del sistema saben muy bien que el sistema en su conjunto funciona mejor cuando los trabajadores reciben un trato decente. Al hacer un problema de las fábricas de explotación, estás ayudando al sistema, no debilitándolo.

Muchos radicales caen en la tentación de centrarse en cuestiones no esenciales como el racismo, el sexismo y los talleres de explotación, porque es fácil. Eligen un tema en el que el sistema puede permitirse un compromiso y en el que obtendrán el apoyo de gente como

Ralph Nader, Winona La Duke, los sindicatos y todos los demás reformistas rosas. Tal vez el sistema, bajo presión, retroceda

un poco, los activistas verán algún resultado visible de sus esfuerzos, y tendrán la satisfactoria ilusión de haber logrado algo. Pero en realidad no han conseguido nada en absoluto para eliminar el sistema tecno-industrial.

La cuestión de la globalización no es completamente irrelevante para el problema tecnológico. El paquete de medidas económicas y políticas denominado "globalización" sí fomenta el crecimiento económico y, en consecuencia, el progreso tecnológico. Aun así, la globalización es una cuestión de importancia marginal y no un objetivo bien elegido por los revolucionarios. El sistema puede permitirse ceder en la cuestión de la globalización. Sin renunciar a la globalización como tal, el sistema puede tomar medidas para mitigar las consecuencias ambientales y económicas negativas de la globalización, a fin de desactivar las protestas. En un momento dado, el sistema podría incluso permitirse renunciar a la globalización por completo. El crecimiento y el progreso continuarían, sólo que a un ritmo ligeramente inferior. Y cuando se lucha contra la globalización no se atacan los valores fundamentales del sistema. La oposición a la globalización está motivada en términos de asegurar salarios decentes para los trabajadores y de proteger el medio ambiente, dos cosas que son totalmente coherentes con los valores del sistema. (El sistema, por su propia supervivencia, no puede permitirse que la degradación del medio ambiente vaya demasiado lejos). Por consiguiente, al luchar contra la globalización no se golpea al sistema donde realmente le duele. Sus esfuerzos pueden promover la reforma, pero son inútiles para el propósito de derrocar el sistema tecno-industrial.

## **6. Los radicales deben atacar el sistema en los puntos decisivos.**

Para trabajar eficazmente hacia la eliminación del sistema tecno-industrial, los revolucionarios deben atacar el sistema en los puntos en los que no puede permitirse ceder. Deben atacar los órganos vitales del sistema. Por supuesto, cuando utilizo la palabra "ataque", no me refiero al ataque físico, sino sólo a las formas legales de protesta y resistencia.

Algunos ejemplos de órganos vitales del sistema son:

- A. La industria de la energía eléctrica. El sistema depende totalmente de su red eléctrica.
- B. La industria de las comunicaciones. Sin comunicaciones rápidas, como el teléfono, la radio, la tele-visión, el correo electrónico, etc., el sistema no podría sobrevivir.
- C. La industria informática. Todos sabemos que sin ordenadores el sistema se colapsaría rápidamente.
- D. La industria de la propaganda. La industria de la propaganda incluye la industria del entretenimiento, el sistema educativo, el periodismo, la publicidad, las relaciones públicas y gran parte de la política y de la industria de la salud mental. El sistema no puede funcionar a menos que la gente sea lo suficientemente dócil y conformista y tenga las actitudes que el sistema necesita que tenga. La función de la industria de la propaganda es enseñar a la gente ese tipo de pensamiento y comportamiento.
- E. La industria biotecnológica. El sistema aún no depende físicamente (que yo sepa) de la biotecnología avanzada. Sin embargo, el sistema no puede permitirse el lujo de ceder en la cuestión de la biotecnología, que es una cuestión de importancia crítica para el sistema, como argumentaré en un momento.

De nuevo: Cuando se ataca a estos órganos vitales del sistema, es esencial no atacarlos en términos de los propios valores del sistema, sino en términos de valores inconsistentes con los del sistema. Para

Por ejemplo, si se ataca a la industria de la energía eléctrica sobre la base de que contamina el medio ambiente, el sistema puede desactivar las protestas desarrollando métodos más limpios de generación de electricidad. En el peor de los casos, el sistema podría incluso cambiar por completo a la energía eólica y solar. Esto podría contribuir en gran medida a reducir los daños medioambientales, pero no pondría fin al sistema tecnoindustrial. Tampoco representaría una derrota para los valores fundamentales del sistema. Para lograr cualquier cosa contra el sistema hay que atacar toda la generación de energía eléctrica como una cuestión de principios, sobre la base de que la dependencia de la electricidad hace que la gente dependa del sistema. Este es un motivo incompatible con los valores del sistema.

## **7. La biotecnología puede ser el mejor objetivo para el ataque político.**

Probablemente, el objetivo más prometedor para el ataque político es la industria biotecnológica. Aunque las revoluciones suelen ser llevadas a cabo por minorías, es muy útil contar con cierto grado de apoyo, simpatía o, al menos, aquiescencia de la población en general. Conseguir ese tipo de apoyo o aquiescencia es uno de los objetivos de la acción política. Si se concentrara el ataque político en, por ejemplo, la industria de la energía eléctrica, sería extremadamente difícil conseguir cualquier apoyo fuera de una minoría radical, porque la mayoría de la gente se resiste a cambiar su forma de vida, especialmente cualquier cambio que les incomode. Por ello, pocos estarían dispuestos a renunciar a la electricidad. Pero la gente todavía no se siente dependiente de la biotecnología avanzada como lo hace de la electricidad. Eliminar la biotecnología no cambiará radicalmente sus vidas. Por el contrario, sería posible mostrar a la gente que el desarrollo continuado de la biotecnología transformará su forma de vida y acabará con los valores humanos ancestrales. Por ello, al cuestionar la biotecnología los radicales deben ser capaces de movilizar a su favor la natural resistencia humana al cambio.

Y la biotecnología es una cuestión en la que el sistema no puede permitirse perder. Es una cuestión en la que el sistema tendrá que luchar hasta el final, que es exactamente lo que necesitamos. Pero -para repetirlo una vez más- es esencial atacar la biotecnología no en términos de los propios valores del sistema, sino en términos de valores inconsistentes con los del sistema. Por ejemplo, si se ataca a la biotecnología, principalmente sobre la base de que puede dañar el medio ambiente, o que los alimentos modificados genéticamente pueden ser perjudiciales para la salud, entonces el sistema puede y amortiguará su ataque cediendo o comprometiéndose -por ejemplo, introduciendo una mayor supervisión de la investigación genética y pruebas y regulaciones más rigurosas de los cultivos modificados genéticamente. La ansiedad de la gente se calmará entonces y la protesta se marchitará.

## **8. Toda la biotecnología debe ser atacada por principio.**

Así que, en lugar de protestar por una u otra consecuencia negativa de la biotecnología, hay que atacar por principio toda la biotecnología moderna, por motivos como (a) que es un insulto a todos los seres vivos; (b) que pone demasiado poder en manos del sistema; (c) que transformará radicalmente valores humanos fundamentales que han existido durante miles de años; y otros motivos similares que son incoherentes con los valores del sistema.

En respuesta a este tipo de ataque, el sistema tendrá que resistir y luchar. No puede permitirse el lujo de amortiguar su ataque retrocediendo en gran medida, porque la biotecnología es demasiado central para toda la empresa del progreso tecnológico, y porque al retroceder el sistema no estaría haciendo sólo una retirada táctica, sino que estaría asumiendo una importante derrota estratégica en su código de valores.

Esos valores se verían socavados y se abriría la puerta a nuevos ataques políticos que socavarían los cimientos del sistema.

Ahora bien, es cierto que la Cámara de Representantes de Estados Unidos votó recientemente para prohibir la clonación de seres humanos, y al menos algunos congresistas dieron incluso el tipo de razones correctas para hacerlo. Las razones que leí estaban enmarcadas en términos religiosos, pero independientemente de lo que se piense de los términos religiosos involucrados, estas razones no eran tecnológicamente aceptables. Y eso es lo que cuenta.

Así, el voto de los congresistas sobre la clonación humana fue una auténtica derrota para el sistema. Pero sólo fue una derrota muy, muy pequeña, debido al estrecho alcance de la prohibición -sólo se vio afectada una pequeña parte de la biotecnología- y porque, de todos modos, en un futuro próximo la clonación de seres humanos tendría poca utilidad práctica para el sistema. Pero la acción de la Cámara de Representantes sugiere que éste puede ser un punto en el que el sistema es vulnerable, y que un ataque más amplio a toda la biotecnología podría infligir un grave daño al sistema y a sus valores.

## **9. Los radicales aún no atacan eficazmente a la biotecnología.**

Algunos radicales sí atacan la biotecnología, ya sea política o físicamente, pero por lo que sé explican su oposición a la biotecnología en términos de los propios valores del sistema. Es decir, sus principales quejas son los riesgos de daño ambiental y de daño a la salud.

Y no están golpeando a la industria biotecnológica donde más le duele. Para usar una analogía de combate físico una vez más, supongamos que usted tiene que defenderse de un pulpo gigante. No podría defenderse eficazmente cortando las puntas de sus tentáculos. Hay que golpear su cabeza. Por lo que he leído de sus actividades, los radicales que se oponen a la biotecnología no hacen más que cortar las puntas de los tentáculos del pulpo. Intentan persuadir a los agricultores ordinarios, individualmente, para que se abstengan de plantar semillas modificadas genéticamente. Pero hay muchos miles de explotaciones agrícolas en Estados Unidos, por lo que persuadir a los agricultores individualmente es una forma extremadamente ineficaz de combatir la ingeniería genética. Sería mucho más eficaz persuadir a los científicos investigadores que se dedican a la biotecnología, o a los ejecutivos de empresas como Monsanto, para que abandonen la industria biotecnológica. Los buenos científicos investigadores son personas que tienen un talento especial y una amplia formación, por lo que son difíciles de sustituir. Lo mismo ocurre con los altos ejecutivos de las empresas. Persuadir a unas pocas de estas personas para que abandonen la biotecnología haría más daño a la industria biotecnológica que persuadir a mil agricultores para que no planten semillas modificadas genéticamente.

## **10. Golpea donde duele.**

Se puede discutir si tengo razón al pensar que la biotecnología es el mejor tema para atacar políticamente al sistema. Pero es indiscutible que los radicales de hoy en día desperdician gran parte de su energía en cuestiones que tienen poca o ninguna relevancia para la supervivencia del sistema tecnológico. E incluso cuando abordan los temas adecuados, los radicales no golpean donde duele. Así que en lugar de ir a la próxima cumbre de comercio mundial para hacer berrinches sobre la globalización, los radicales deberían dedicar algo de

tiempo a pensar cómo golpear al sistema donde realmente duele. Por medios legales, por supuesto.

La biblioteca  
anarquista contra los  
derechos de autor



Ted Kaczynski  
Golpea donde  
duele 2002

Extraído el 2 de junio de 2011 de [www.insurgentdesire.org.uk](http://www.insurgentdesire.org.uk) (at  
[web.archive.org](http://web.archive.org))

*Anarquía Verde* nº 8, primavera de 2002

**[theanarchistlibrary.org](http://theanarchistlibrary.org)**